

Reflexión de Pascua

Obra: *Noli me tangere*

Artista: Giotto

Técnica: Fresco

Lugar: capilla Scrovegni de Padua

Año/ estilo: 1303- Trecento italiano, prerrenacimiento.

Autor: Irene Solís



En este momento de contemplación en el tiempo de Pascua, nos sumergimos en la profundidad del pasaje evangélico "Noli me tangere", donde Jesús le pide a María Magdalena que no le toque aún, pues no ha ascendido al Padre.

Este fresco del artista Giotto realizado en 1303 para la capilla de Scrovegni de Padua, nos sumerge en el momento crucial en el que María reconoce a Jesús resucitado, tras pensar que era el hortelano. Es en este instante de reconocimiento y amor, Jesús, con una frase aparentemente fría, detiene sus impulsos. Pero en su contexto, esta pausa revela una mirada de profunda educación y amor.

Jesús le dice a María Magdalena 'No me toques', una expresión que puede interpretarse de diversas maneras. Algunos ven en ella una separación entre lo terrenal y lo divino, entre el cuerpo y el alma. Sin embargo, otra interpretación más cálida nos invita a mirar de otra forma este encuentro con una mirada más profunda y llena de ternura.

No es que Jesús rechace a María por frialdad o por miedo a contaminarse con el mundo terrenal. Más bien, sus palabras reflejan un amor cariñoso y una enseñanza sobre el verdadero significado del amor. Él le recuerda a María que no podemos retener lo que amamos, no podemos aprisionarlo por nuestro deseo egoísta. Amar verdaderamente significa dejar libre, dejar que el otro sea quien es, sin intentar moldearlo a nuestra imagen ni retenerlo en el momento presente.

El cuadro de Giotto refleja esta segunda interpretación a través de una escena narrativa tipo comic, donde la historia se lee de izquierda a derecha con una composición equilibrada y serena, que une la narración de la historia a través de un paisaje al amanecer, que sugiere un momento de transición y revelación. Observamos a la izquierda los soldados romanos que descansan mientras sucede el acontecimiento. Los ángeles observan desde el sepulcro vacío la escena del encuentro que se da a la derecha del fresco, donde Jesús, retiene a María con ternura mientras sus pasos, su pie derecho continua el camino, hacia el Padre, demostrando con este gesto que todos estamos en camino que no nos podemos quedarnos con los problemas del pasado ni ser retenidos en la tierra ya que estamos creados para el cielo. Giotto consigue destacar esta escena a través del trato del color, Jesús es representado con una vestimenta blanca como alusión a su divinidad y a la perfección alcanzada tras la Resurrección. Este detalle cromático contrasta con la vestimenta de María magdalena. Además, cristo resucitado alza la bandera de la victoria que ondea en su mano izquierda, simbolizando la promesa de la vida eterna para todos.

Esta esencia de desapego y amor perfecto es el corazón de la enseñanza de la Iglesia: renunciar al deseo de poseer nos lleva a una plenitud verdadera. Como lo expresa Dante en el V círculo del Infierno, aquellos que renuncian al apego son los más virtuosos y, por ende, los más felices, pues nada les impide avanzar hacia adelante en el camino de la vida.

Sigamos adentrándonos en este tiempo de Pascua, contemplando cómo Él renueva todas las cosas y cómo nosotros, al avanzar en el camino de la vida, podemos experimentar esa renovación cada día. ¡Feliz Pascua!